



LOS ESTILOS DE FAMILIA Y LA RESILIENCIA

ESTUDIO DE LA RUPTURA EN LA RELACIÓN DE PAREJA EN LA
P^{RO}VINCIA DE ALMERÍA

FAMILY'S STYLES AND RESILIENCE

STUDY OF BREAKING IN INTIMATE AT THE PROVINCE OF ALMERÍA

AUTOR

JOSÉ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

TRABAJO FIN DE GRADO

Grado en Trabajo Social

Universidad de Almería

Almería. España

Correspondencia: José Martínez Fernández. E-mail: martinezfj91@hotmail.com

© Universidad de Almería. Almería. España.

RESUMEN

La presente investigación, sobre los estilos de familia y la resiliencia, ha basado sus análisis en el colectivo de estudiantes de Grado en Trabajo Social (Plan 2010) de la provincia de Almería. Nuestra pretensión con este estudio es conocer el funcionamiento de las familias con hijos/as según los estilos de dinámica familiar. Además, realizaremos una reciprocidad entre la situación de separación de pareja y el estilo de dinámica familiar empleado en las familias; estableciendo, como objetivo final, una relación entre la relación de familia y la capacidad resiliente de los/as hijos/as.

ABSTRACT

Research on this family's style and resilience has based its analysis on the group of graduate students in Social Work (2010 Plan) of the Province of Almería. Our aim is to analyze the different family dynamics styles. Also, we will study a relationship between the situation of separation of couples and family dynamics style employed families; establishing final goal is a relationship between family relationship and the resilient ability of children.

ÍNDICE

Justificación

Marco Teórico

Objetivos

Método

Participantes

Instrumentos

Procedimiento

Resultados

Análisis descriptivos

Análisis de correlaciones de Pearson

Conclusiones

BIBLIOGRAFÍA

1. JUSTIFICACIÓN

1. Marco teórico

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, menciona a la familia, en su artículo 16 apartado 3, diciendo que “es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. “La familia es un grupo social que se caracteriza por tener residencia común, cooperación económica y actividades de reproducción” (Murdock, 1964, p. 343). Este concepto de familia parece algo limitado para los tiempos en los que vivimos, y, por eso, es necesario que se amplíe de la mano de Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco (2004), quienes nos recuerdan que “la función de la <familia> va más allá de garantizar la supervivencia y el crecimiento físico del hijo, dado que es también la promotora principal de su desarrollo social y afectivo, gracias a lo que el sujeto puede transformarse, desde el inicial individuo biológico que es al nacer, en una individualidad biopsicosocial o persona. En ello resulta esencial el establecimiento de relaciones de vinculación afectiva o de apego del niño con sus progenitores o figuras que se encarguen de su cuidado” (Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2004, p.92).

Siguiendo los planteamientos de Berguer y Luckmann (2001), el individuo no nace ya siendo miembro de una sociedad, sino con una predisposición a la socialización, y es por medio de ese proceso, como llega a ser miembro real y efectivo de la sociedad que le rodea. Así, pues, la familia es por excelencia el grupo de socialización primaria (Berguer y Luckmann, 2001). Seguirá siendo la piedra angular del progreso social (Reher, 1996). Prueba de ello es que, pese al paso del tiempo, la familia sigue siendo el eje principal que impulsa el motor económico de un país, ya sea mediante el trabajo o por el consumo de bienes y servicios y, además; es el objeto de la mayoría de las políticas sociales que desarrolla el Estado. Dado que es en la familia donde primaria y principalmente se forma el carácter y se conforma la personalidad de los y las menores creemos que es un colectivo digno de estudio, al igual que los padres y madres que dejan su impronta mediante la educación que, como elementos socializadores, consideran más adecuada para sus hijos e hijas.

Rodrigo del Blanco (2004) explicaba que el estilo arcaico de familia por el que se regía la Edad Media estaba basado en el interés. Los matrimonios, a menudo, eran arreglados por los miembros que regían las familias, es decir, por mera conveniencia. No se tenía en cuenta la congenialidad de la pareja que iba a casarse. Además, la familia se dirigía por una disciplina autócrata.

Según piensa Beatriz Mora (2012, p. 100), “el concepto de familia ha cambiado y las necesidades sociales en relación a esta también se han visto modificadas. Hemos pasado del concepto de familia nuclear basada en el matrimonio con hijos, al concepto de familia basada en el núcleo convivencial sin atender a parentescos específicos”. Esta misma autora cree que “la mayoría de las formas familiares que actualmente se consideran como <nuevas> han existido siempre” (Mora, 2012, p. 100).

A día de hoy, están surgiendo nuevas tipologías familiares y, con ello, nuevas formas de relación intrafamiliar entre los miembros de la unidad de convivencia familiar. Según palabras de González (2009), “hemos pasado de la familia modelo a los modelos de familia” (p. 382) y “la diversidad familiar debe ser entendida como una fuente de riqueza para una sociedad, que cuenta así con una pluralidad de recursos y referentes para organizar la vida social” (p. 383). Con respecto al impacto psicológico de la separación o divorcio en los hijos e hijas debemos mencionar a Beckwith, Cohen y Hamilton (2004), quienes explican que “la provisión de estabilidad afectiva y emocional que requiere el desarrollo infantil puede verse seriamente

amenazada por la separación o el divorcio de los padres, especialmente cuando el apego aún no está suficientemente afianzado” (Beckwith y otros, 1999, pp. 693-700). Insiste Guidubalci (2004) cuando dice que “es conocido, al respecto, que la mayor proporción de ellos tiene una media de edad de seis años o menos en el momento de la ruptura, de cuyo conjunto una gran parte muestra más desajustes psicológicos a lo largo de su vida que los que pertenecen a familias intactas, si bien tales desajustes no siempre alcanzan niveles clínicos” (Amato, 1991a, pp. 4358, 1991b, pp. 26-46, Guidubalci, 1985, pp. 531-538).

En resumen, puede decirse que la familia es un ente sumamente complejo en el que los padres tienen un papel predominante en lo que a socialización se refiere. Los hijos e hijas reciben de su familia gran parte de las herramientas que les permitirán desarrollar su “yo social” (Rodrigo del Blanco, 2004, p. 31). La familia posibilita la formación de personas preparadas para participar activamente en la sociedad. El desarrollo social y afectivo es proporcionado por la familia y el apego del niño con sus progenitores es de vital importancia. Será con la familia como los/as hijos/as pasarán de ser individuos biológicos a poseer una individualidad biopsicosocial (Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2004, p.92). 1.1. La resiliencia

Para Wagnild y Young (1993), la resiliencia sería “una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida” (Wagnild y Young, 1993, p. 6). La resiliencia es “la capacidad humana que permite hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas” (Munist y otros, 1998, p. 4).

Siguiendo con Wagnild y Young (1993), la resiliencia “es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bien hechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra” (Wagnild y Young, 1993, p. 6). Luthar, (2006) y Luthar, Cicchetti y Becker (2000) venían a explicar que desde la psicopatología evolutiva, la resiliencia es un proceso dinámico con carácter evolutivo que hace necesaria una mejor adaptación del individuo, de la que cabría esperar dadas las circunstancias adversas (Luthar, 2006; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000).

Menezes de Lucena, Fernández, Hernández, Ramos y Contador (2006) dicen que “con el propósito de comprender y explicar qué es lo que distingue a los individuos que afrontan eficazmente las adversidades y consiguen una buena adaptación, se han identificado y relacionado con la conducta resiliente diversas características o capacidades personales positivas: competencia, optimismo, felicidad, autoestima, sentido de coherencia, (...), estrategias de afrontamiento activo, etc.” (Menezes de Lucena, Fernández, Hernández, Ramos y Contador, 2006, pp. 791-792)

Por todo esto, creemos que un punto crucial de nuestra investigación debiera ser el análisis de la resiliencia en los/as hijos/as, pues es una capacidad que permite a la personas hacer las cosas bien pese a las frustraciones y las adversidades vividas por diversidad de condiciones, intentando superarlas y fortalecerse una vez que ha salido de esa difícil situación (Wagnild y Young, 1993, p. 6).

1.2. Los estilos familiares

A continuación, ofrecemos una clasificación de indicadores generales basada en los estilos de dinámica familiar. En este sentido, una aportación innovadora y adaptada a los tiempos que corren viene de la mano de Miguel del Fresno García (2013), quien argumenta que existen cuatro estilos familiares: clásico, tolerante, consensual y conflictivo y que según se relacionen

estos estilos se puede dar por parte de los padres y las madres hacia los y las menores, una sobreprotección o desprotección y se puede estar facilitando la autonomía o por el contrario coartando la individualidad (Del Fresno, 2013, p. 40). Dado que nuestra investigación versa sobre la resiliencia que poseen los hijos e hijas y los estilos de familia que se dan en su unidad de convivencia, y, puesto que la familia es un bien preciado para la sociedad en general, vamos a dedicar este apartado a la explicación de los principales estilos familiares y, también, a algunos de los nuevos modelos de familia que se están dando en la actualidad. Para lograr este fin, hemos elegido a Miguel del Fresno García (2013) porque, en su trabajo, hace mención y refleja los diferentes estilos que se pueden encontrar en la familia.

Se hace necesario conocer los distintos estilos de dinámica familiar que operan hoy en día en nuestra sociedad. Para ello, pasamos a explicar los distintos estilos según establece Miguel del Fresno García (2013).

1.2.1. El estilo clásico

El estilo clásico proporciona a la vida familiar una ventaja para todos sus miembros: los valores que dominan y vertebran las decisiones del conjunto familiar como un sujeto intencional son conocidos a priori, algo que se da de forma estructural, una construcción social asumida sin posibilidad de crítica por parte de los miembros de la unidad familiar. Los valores que dominan a este estilo familiar son: el deber, la unión, la protección, el cuidado, la normalización, la obediencia y la dependencia. Cada uno de los miembros de la familia posee una identidad facilitada por un férreo sentimiento de jerarquía que marcan sus interrelaciones. Así, la familia siempre se sobrepone y antepone al individuo: “ser hijo o hija de..., te lo preguntaban siempre y así te situaban” (Del Fresno, 2013, p. 41). La claridad de los roles se evidencia en una organización jerárquica que sucede de padre a madre, y de ésta a los hijos.

Según apunta Del Fresno (2013), parece que los principales riesgos que derivan de este estilo familiar guardan relación con la afirmación individual de sus miembros, ya que muchos conflictos se generan debido a la no aceptación de la autoridad paterna, por parte de la esposa y de los hijos. Además, si ocurriese cualquier cosa, como una pérdida del empleo para el padre o una crisis de sus capacidades, amenazaría la integridad de la estructura familiar y supondría el deterioro y posible ruptura del modelo, al no ser el padre el proveedor de bienes y servicios. En caso de que haya pretensión de los hijos para tomar decisiones, que no coinciden con el modelo de vida familiar, generaría severos conflictos, pues éstos carecen de legitimidad para tal propósito.

1.2.1.1. Narcisismo y riesgos asociados

Aquí vamos a mencionar un estilo mixto. El estilo narcisista o sobreprotector deviene de la imbricación del estilo clásico y el estilo democrático. Se define a partir de la negación de los conflictos internos en la familia. Este estilo externaliza la responsabilidad y la causa de cualquier problema que experimenta la familia hacia los otros y el exterior. Podríamos decir que, aquí, el locus de control externo tiene una gran preponderancia y, por ello, a este estilo se le conoce como la familia hacia adentro, un estilo que niega y/o evita los cambios y que da como resultado un bajo nivel adaptativo. En la toma de decisiones no existe nunca la autocrítica, sino que, por el contrario, todo gira entorno a negarlo todo, afirmando ser víctimas de errores o injusticias externas al núcleo de convivencia familiar: “nosotros no somos responsables de...” o “no tenemos la culpa si...”, “es por culpa de los profesores...” (Del Fresno, 2013, p. 43). Siguiendo este patrón, y modo de ejemplo esclarecedor, las malas notas de los niños en el colegio, sería un problema que causan los docentes o el propio colegio; el fracaso escolar y de la educación de los/as menores quedaría siempre como un asunto externo al propio seno familiar. Los referentes diana empleados para explicar los desequilibrios de

este estilo familiar serían: los abuelos, los vecinos, los profesores, etc. 1.2.2. El estilo consensual

Dado que este estilo de familia general no se explica en el trabajo de Miguel del Fresno García (2013), vamos a conocerlo de mano de otros autores. Acosta (2008) opina que en “una acción educativa en la vida cotidiana, es necesario entender que lo más importante dentro de ésta es la relación de los individuos involucrados. Esto es lo que la hace consensual, es el reconocimiento del otro, el proceso del cara a cara, es una acción que depende de una interacción, de la capacidad que tenga cada uno de los involucrados para abrirse a nuevas enseñanzas ya que no es sistematizable y depende de cada uno” (Acosta, 2008, p. 21). El diálogo familiar tiene que ver mucho con el “consenso”; no es tanto una estrategia pragmática basada en el estilo político, en el que hay cesiones y concesiones mutuas sobre conductas plausibles o rechazables, para conseguir un equilibrio estable, y llegar a acuerdos o solución a conflictos. Sino más bien, una forma de entendimiento para la convivencia, basada en el binomio concordia-amor y el binomio cooperación-diálogo, donde se admiten las coincidencias y las discrepancias como medio para llegar al sentir común (Medina, 2004).

Sólo en el reconocimiento recíproco es donde se puede dar un proceso consensual, es decir, verdadera retroalimentación (Acosta, 2008). Para Acosta (2008) “desde la capacidad de retroalimentación de la bidireccional y la interacción dentro del encuentro se puede hacer visible la posibilidad de entrar en el encuentro consensual y responsable” (Acosta, 2008, p. 25). Acosta (2008), también, argumenta que “la comunicación tiene la capacidad de convertir los procesos educativos en consensuales, sirviendo como medio de reconocimiento y teniendo en ese sentido, un carácter bidireccional; pero igualmente puede ser medio de coartación y adoctrinamiento. Todo depende en cómo se utilice y con qué fines se plantee dentro el encuentro educativo. Si se maneja de forma bidireccional, la comunicación abre las posibilidades de interacción y reconocimiento entre los enseñandos, haciendo del encuentro algo consensual y realmente educativo; contrario a la posibilidad de la unidireccionalidad en la cual sus alcances se limitan al adoctrinamiento y a la información manipulable” (Acosta, 2008, pp. 59-60). 1.2.2.1. El estilo democrático y sus riesgos

Mencionamos un estilo derivado del estilo consensual. En este estilo familiar el protagonismo lo ostentan todos los miembros que lo forman y su viabilidad la garantiza la cohesión flexible existente por la autonomía de los mismos. Constantemente se está readaptando el proyecto del conjunto familiar para optimizar el equilibrio entre los miembros. Se busca la autonomía y la co-pertenencia y no se anula a un miembro en beneficio del conjunto (como sucedía en el estilo clásico). El equilibrio estable proviene de la suma de las interacciones de los miembros de las familias. En otras palabras, y mientras la situación no lo requiera de forma inevitable, no es necesario el sacrificio extremo. La toma de decisiones se hace en consenso, mediante una autoridad, no igualitarista, distribuida entre todos los miembros que, entre otras cosas, dependerá de la edad de los hijos, quienes tendrán una cierta influencia y a los que se intentará involucrar siempre: “a los niños les tenemos en cuenta para casi todo lo que decidimos” (Del Fresno, 2013, p. 42). El dialogo es vital entre los miembros como iguales: “el ordeno y mando ya no vale, es algo del pasado, es más importante la autoridad que ordenar” (Del Fresno, 2013, p. 42). Además, los problemas se afrontan en grupo. La tolerancia se consigue gracias a la comunicación y la negociación que canalizan la maximización del bien común de la familia. Los riesgos de este modelo se entresacan de la capacidad de negociación que desarrollan los miembros de la familia, ante la toma de decisiones opuestas entre sí. Cuanto más individualista, autónomo y aislado es el individuo familiar, contextualiza más la interacción con los otros como si de un negocio se tratase y

percibe el ceder, en algún punto, como algo que coarta su libertad. 1.2.2.2. El estilo dinámico y sus riesgos

Otro estilo mixto importante es el estilo dinámico, que se produce de la hibridación del estilo democrático con el estilo permisivo. Es una evolución del estilo democrático con miembros más autónomos. En el estilo dinámico encontramos afirmaciones como: “somos una familia que vive hacia fuera, más fuera que dentro”, es “la familia danzante, que no paramos en casa, todos activos” (Del Fresno, 2013, p. 42). Los horarios de sus miembros no coinciden necesariamente. Las rutinas hogareñas no tienen un papel muy importante: “entran, salen, viajan y coinciden o no, viven sus vidas de forma paralela” (Del Fresno, 2013, p. 42). La pertenencia mutua entre los miembros persiste aunque no es el eje central que organiza la familia. Los miembros tienen toma de contacto, informal o formal, en reuniones planificadas para que todos se pongan al día de las novedades que ocurren: en la marcha individual y los asuntos comunes.

Estadio evolutivo del estilo democrático. En épocas de crecimiento económico, produce una familia volcada hacia afuera, con miembros muy autónomos. Sin embargo, en épocas de crisis económica, se aprovechan más los recursos, se refuerzan los lazos y se busca el apoyo mutuo ya que la individualidad se convierte en un coste. En cuanto a los riesgos de este estilo mixto podemos hablar de: el aislamiento y el reforzamiento de las trayectorias individuales. Esto conlleva una mayor vulnerabilidad al afrontar problemas potencialmente estructurales (como accidentes laborales, situaciones de dependencia, desempleo prolongado, etc.) (Del Fresno, 2013).

1.2.3. El estilo tolerante

Al igual que sucedía con el estilo consensual, el estilo tolerante tampoco se encuentra definido en el trabajo de Miguel del Fresno García (2013). Por ello, vamos a tratar este estilo de familia general según la opinión de otros autores.

Para empezar, Vogt (1997) opina que la tolerancia es “el autocontrol intencional ante algo con lo que no estamos de acuerdo, algo que nos resulte desagradable, amenazante, o ante lo cual tengamos una actitud negativa. Esto con el objeto de mantener y promover la armonía en un grupo” (Vogt, 1997, p. 3).

Este último punto del objetivo de promover la armonía del grupo, que planteaba Vogt (1997), es lo que destaca Hernández (2004) pues de lo contrario, “se estarían reprimiendo opiniones y puntos de vista personales que podrían revertirse en acciones intolerantes y violentas” (Hernández, 2004, p. 138).

Continuando con Hernández (2004) la familia es la primera referencia que tienen los niños para aprender valores. Los padres tienen una gran responsabilidad, pues deben encaminarlos en el aprendizaje de la tolerancia, enseñándoles a sus hijos para los que representan un modelo básico. Es en el hogar, donde los niños tienen su encuentro inicial con las enseñanzas sobre actitudes tolerantes. Aprenderán a compartir sus juguetes, su ropa, incluso su propia habitación con otros miembros de la familia como son los hermanos. Siguiendo el propósito del que hablaba Vogt (1997) de evitar conflictos y vivir en armonía, los niños deben aprender a respetarse mutuamente y entender que los demás tienen una personalidad propia al igual que ellos. Para inculcar todas estas enseñanzas, los padres tienen un rol predominante (Hernández, 2004).

1.2.3.1. Permisividad y riesgos asociados

El estilo permisivo es un estilo desviacionista derivado del estilo tolerante. En este estilo existe una carencia de referentes en la familia para hacer frente a la toma de decisiones. No existe ningún tipo de autoridad por parte de los padres, ni práctica ni simbólica, y surgen comentarios como: “mis hijos no nos hacen caso, no obedecen, no...” (Del Fresno, 2013, p. 43). La ausencia de autoridad procede de una dejación, de los padres, de su responsabilidad y del temor, algo psicológico y físico, al conflicto con los hijos. Como consecuencia, se posterga la toma de decisiones correctas y los aspectos educativos quedan en suspensión: “con tal de no discutir, de que no haya peleas, pues te acabas callando casi siempre” (Del Fresno, 2013, p. 43). Ante la inhibición paternal, los hijos recogen el testigo en la toma de decisiones familiares, y no son siempre racionales, sino más bien decisiones egoístas, “¿por qué va a tener razón mi padre o mi madre si no entienden?” (Del Fresno, 2013, p. 43).

Los riesgos asociados son muy relevantes desde la perspectiva del Trabajo Social: intolerancia a la frustración, se emplea la violencia en las relaciones para conseguir objetivos, incapacidad para establecer acuerdos, y, desde la perspectiva de los menores, falta de habilidades para relacionarse con los demás.

1.2.4. El estilo conflictivo

El estilo conflictivo no es un estilo predominante. Pero, desde la perspectiva del Trabajo Social con familias, junto con los estilos narcisistas y permisivos, es muy relevante, debido a su carácter potencialmente desestructurador. Su aspecto positivo es que suele tomar conciencia del conflicto y de una estrategia para superarlo. Así, encontramos familias con diferentes capacidades de adaptación y flexibilidad cuando tienen que afrontar un conflicto (Del Fresno, 2013).

El estilo conflictivo se divide en dos en función de la duración del conflicto: el eventual y el crónico. El estilo conflictivo eventual es propio de familias con uno o varios miembros con problemas económicos o de salud. Por otro lado, el estilo conflictivo crónico es el modelo familiar que no reacciona a tiempo ni crea una estrategia adaptativa.

En resumen, el estilo clásico nos dice que el bienestar colectivo está por encima del bienestar individual de los miembros, y que la autoridad la ostenta el padre (que es el cabeza de familia). El estilo consensual defiende que sólo a través del diálogo y la interacción *face to face*, es como puede lograrse la convivencia, basada en la admisión de las coincidencias y las discrepancias como modo para alcanzar nuevas enseñanzas. El estilo tolerante nos habla de la importancia que tiene mantener y promover la armonía en la familia, y afirma que los padres son los que deben educar a sus hijos/as en la tolerancia. Por último, el estilo conflictivo se bifurca entre: las familias que anteponiendo el “nosotros” como prioridad frente al “yo” superan los conflictos (conflictivo eventual), y las familias que no reaccionan ni crean estrategias adaptativas (conflictivo crónico).

2. OBJETIVOS

Los objetivos planteados desde un principio han sido determinantes para el desarrollo de la investigación. En primer lugar, queríamos conocer el funcionamiento de las familias con hijos/as según los estilos de dinámica familiar. En segundo lugar, pretendíamos establecer una reciprocidad entre la situación de separación de pareja y el estilo de dinámica familiar empleado en las familias. Finalmente, deseábamos conocer la relación que existe entre la relación de familia y la resiliencia de los/as hijos/as.

3. MÉTODO

A continuación, vamos a proceder a la descripción del “Método” y para ello lo dividiremos en tres apartados: participantes, instrumentos y procedimiento. 1. Participantes

El método a seguir para realizar este trabajo es el de la encuesta participativa. En este apartado, perteneciente al epígrafe “Método”, pasamos a describir el tipo de muestra que hemos empleado en nuestra investigación. Para empezar, el universo elegido ha sido todo el colectivo de estudiantes (tanto hombres como mujeres) de la Universidad de Almería. Ahora bien, nuestra muestra extraída de este universo estaba enfocada al alumnado del Grado en Trabajo Social (Plan 2010). Por lo tanto, el levantamiento de datos se obtuvo de alumnos y alumnas que cursan los estudios universitarios del Grado en Trabajo Social (Plan 2010), independientemente del curso académico en el que estuviesen matriculados.

La muestra se compone de un total de $N = 300$ extraída de un monto total de 457 estudiantes matriculados, es decir, que se han pasado encuestas a 300 personas distribuidas entre los cuatro cursos académicos que componen el Plan del ya mencionado Grado.

A continuación, vamos a detallar el análisis de datos descriptivos de las preguntas que hacen referencia a los datos sociodemográficos del cuestionario, compuesto por 10 ítems. De esta relación de preguntas podemos extraer información sociodemográfica, relevante y fiable, acerca de la muestra. Los datos obtenidos son los que siguen:

1.1. Sexo.

En lo referente al sexo de toda la muestra del alumnado de Grado en Trabajo Social de la Universidad de Almería, encontramos un porcentaje del 15,3% perteneciente a hombres (46 personas de 300 en total son hombres), siendo la mayoría de las encuestadas mujeres con un porcentaje del 84,7%, que es lo mismo que decir que 254 mujeres han participado en un total de 300 personas encuestadas.

1.2. Edad.

La edad media de la muestra gira en torno a los 23 años con un dato $\bar{x} = 22,81$ y una $Sx = 5,075$. El mínimo de la distribución de la variable edad es 18 años, siendo su máximo de 56 años. De la frecuencia de la variable edad podemos extraer que 56 personas, de las 299 que respondieron, tienen 21 años con un porcentaje del 18,7 sobre el total. Otras 51 personas tienen una edad de 20 años, lo que representa un 17% y 45 personas, 22 años, con un porcentaje del 15%.

1.3. Estado civil (e.c.) del padre.

Del conjunto de la población encuestada, el 71,3% ó 214 personas tienen a su padre en el estado civil (en adelante, e.c.) de “casado”. El 11% ó 33 personas tienen a su padre en el e.c. de “soltero” y el 7% ó 21 personas tienen a un padre “divorciado” por estado civil. El porcentaje más bajo es de un 1% de la población con un estado civil de “viudo”, es decir, tan sólo 3 personas.

1.4. Estado civil de la madre.

De todas las personas encuestadas, el 78% ó 234 personas tienen a su madre en el e.c. de “casada”. Hay 30 personas cuya madre está “divorciada”, lo que representaría el 10% de la muestra y sólo el 4%, es decir, 12 personas tienen a su madre en el e.c. de “viuda”. También, decir que 7 personas tienen a su madre “separada” y hay 4 cuyas madres han contraído “segundas nupcias”, con un 2,3% y un 1,3% respectivamente.

1.5. Estado civil de la familia.

En cuanto al estado civil de la familia de los/as encuestados en la actualidad, podemos decir que el 80,7%, es decir, 242 personas de 300, tienen a su familia en el e.c. de “matrimonio”. Le siguen 26 personas, un 8,7% con familia en el e.c. de “divorcio”. Hay un 4,3% o 13 personas cuya familia está en el e.c. de “separación. Otro 4,3% “no sabe o no contesta” y sólo el 2% tiene a su familia con el e.c. de “pareja de hecho”, lo que deja un total de 6 personas.

1.6. Formación del padre.

Hablemos ahora de la formación, en concreto, de la formación de los padres de las personas encuestadas. Tenemos a 70 personas de un total de 299 que respondieron cuyo padre tiene estudios “EGB/primaria”, esto representa un porcentaje del 23,3%. El 17,7% del alumnado de Grado en Trabajo Social que respondió a nuestro cuestionario tiene a su padre con unos estudios en “formación profesional (FP)”, esto son 53 personas del total. Le sigue de cerca el 17,3% de encuestados/as que tienen a su padre con estudios de “graduado/ESO”, son 52 personas de 299. Tan sólo el 14,7% tienen a su padre que haya cursado estudios “universitarios”, 44 personas y 35 de 299 personas tienen a su padre con estudios de “COU/bachiller” (el 11,7%). El 11,3% de los/as encuestados tenía a su padre “sin estudios” (34 personas).

1.7. Formación de la madre.

Pasemos a la formación de la madre de los/as alumnos/as que estudian el Grado en Trabajo Social y han contestado la encuesta. Encontramos en esta variable que un 24% de la muestra tiene a su madre con unos estudios “EGB/primaria”, o lo que es lo mismo, hay 72 personas en esta situación. A este dato le sigue que la frecuencia $f = 65$ para personas cuya madre tiene estudios de “graduado/ESO” debido a que hay 65 personas en dicha situación de formación o un porcentaje de la muestra del 21,7%. Las personas que tienen a su madre con unos estudios en “formación profesional (FP)” representan el 16%, con lo que hay 48 de un total de 299 personas encuestadas que respondieron a éste ítem. Tan sólo el 15,3% tienen a su madre que haya cursado estudios “universitarios”, 46 personas y 40 de 299 personas tienen a su madre con estudios de “COU/bachiller” (el 13,3%). El 8,3% de los/as encuestados/as tenía a su madre “sin estudios” (25 personas).

1.8. Dedicación profesional del padre.

En lo que a dedicación profesional del padre se refiere, los datos revelan que el 42% de los futuros/as trabajadores/as sociales en la provincia de Almería, tienen a su padre que trabaja “por cuenta ajena” (126 de un total de 284 personas que respondieron). El 28,7% de nuestra muestra, es decir, 86 personas de 284 tienen a su padre que trabaja “por cuenta propia (autónomo)”. Con un representatividad del 16,3%, hay 49 personas con un padre que “actualmente no trabaja pero ha trabajado”. Sólo el 6% (18 personas) tienen a su padre como “jubilado” y el 1,7% restante (5 personas) tienen a su padre como “amo de casa”.

1.9. Dedicación profesional de la madre.

En cambio, los datos en relación a la dedicación profesional de la madre de las personas encuestadas varía un poco de los de la dedicación del padre. Con un porcentaje 28%, 84 personas tienen a su madre realizando las labores del hogar como “ama de casa”. El 44,3% tiene a su madre que trabaja “por cuenta ajena” (133 personas) frente al anterior 42% de padres “por cuenta ajena”. Sin embargo, sólo un 16% (48 personas) tienen a su madre que trabaja “por cuenta propia (autónoma)” en comparación con el 28,7% de padres “por cuenta propia (autónomos)”. Lo que significa que un porcentaje mayor de las madres trabaja para

otras personas mientras que son más los padres que tienen un negocio propio. Un 8% de los/as encuestados/as tienen a su madre que “actualmente no trabaja pero ha trabajado” (24 personas) y un 1% tiene a su madre “jubilada”. 1.10. Percepción de clase social.

Para terminar con las preguntas sociodemográficas, propusimos al alumnado de Grado en Trabajo Social que identificasen, según su propia percepción, en qué clase social se encuentran. El abanico de posibilidades les permitía elegir desde la clase social baja hasta la clase social alta pasando por la media-baja, la media y la clase social media-alta. Obtuvimos un porcentaje de 62% para la clase social “media”, lo que quiere decir que 186 personas de 300 (la mayoría de ellos/as) considera que su estatus social es de clase media. Por otro lado, el 27,3% (82 personas) piensa que pertenecen a la clase social “media-baja” y el 7,7% (23 personas) a la clase social “media-alta”. Sólo un 2% ó 6 personas piensa que se encuentran en la clase social “baja” y el 0,3% (1 persona) y el 0,7% (2 personas) piensan que pertenecen a la clase social “alta” o “no sabe o no contesta”.

En síntesis, podemos decir que el perfil de las personas encuestadas es el de mujer (84,7%), con una edad media que gira alrededor de los 23 años, cuyos padres y madres están en el estado civil de “casados” (71,3% y 78% respectivamente). Al mismo tiempo, el estado civil de la situación familiar es también de “matrimonio” (80,7%). La formación mayoritaria del padre es la de “EGB/Primaria” (23,3%) seguida por la “formación profesional (FP)” (17,7%). La madre también suele tener estudios de “EGB/primaria” (24%) o, en menor porcentaje, de “graduado/ESO” (21,7%). Los padres se dedican más a los trabajos “por cuenta ajena” (42%) fuera del hogar, mientras que las madres quedan relegadas al ámbito doméstico realizando las tareas del hogar como “ama de casa” (28%). La clase social “media” es la mayoritaria (62%).

2. Instrumentos

Seguidamente, vamos a referenciar los instrumentos que hemos escogido para realizar esta investigación.

Escala de Evaluación Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III), este instrumento fue diseñado en 1980 por David Olson y sus colaboradores, en la Universidad de Minnesota (EE.UU.). Sin embargo, dicha escala fue adaptada por los autores Aquilino Polaino Llorente y Pedro Martínez Cano (2003), quienes han proporcionado la elaboración de una tipología de acuerdo con los diversos modos de funcionamiento familiar. Dicha escala se encuentra recogida en el libro “Evaluación Psicológica y Psicopatológica de la Familia” (Polaino y Martínez, 2004). La escala se compone de 20 ítems que se puntúan por medio de una escala de tipo Likert de 5 puntos, donde 1 representa “casi nunca” y 5 corresponde con “casi siempre”. La consistencia interna de la “Escala de Evaluación Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III)” es alta, pues su coeficiente de Alfa de Cronbach es de 0,862, lo que aporta una gran fiabilidad a esta escala.

Escala de Resiliencia (ER), es el otro instrumento escogido para responder a los objetivos de la investigación que nos planteamos en un principio en el epígrafe 2 “Objetivos”. Sus autores Wagnild y Young (1993). La ER se compone de 25 ítems puntuados en una escala de tipo Likert de 7 puntos, donde 1 se correspondería con estar “totalmente en desacuerdo” y 7 significa “totalmente de acuerdo”. La fiabilidad de la ER, calculada por el método de consistencia interna con el coeficiente Alfa de Cronbach, es de 0,861.

En síntesis, la consistencia de ambas escalas empleadas en la investigación es alta.

3. Procedimiento

A continuación vamos a explicar el procedimiento seguido para realizar el levantamiento de datos en este TFG, detallando todo el proceso que hemos llevado a cabo para conseguir y

extraer los datos de nuestra muestra. Comenzamos elaborando nuestro modelo de cuestionario. Una vez conformada nuestra encuesta, nos dispusimos a pasar por las diferentes clases de los distintos cursos del Grado en Trabajo Social. Al mismo tiempo que íbamos recogiendo las encuestas, se procedía a introducirlas con la ayuda de un programa estadístico.

Una vez hecho el levantamiento de datos, nos dispusimos a analizarlos. Empleando el programa estadístico IBM SPSS Statistics en su versión 19 para el SO Windows 7 Home Premium, se han tabulado todos los datos de los/as 300 encuestados/as en base a las 55 variables que componen el cuestionario, a saber:

- 10 ítems/preguntas referentes a datos sociodemográficos.
- 20 ítems/preguntas referentes a la Escala de Evaluación Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III).
- 25 ítems/preguntas referentes a la Escala de Resiliencia (ER).

Dicho esto, nos dispondremos describir los resultados obtenidos para, posteriormente, elaborar una serie de conclusiones que nos ayuden a entenderlos con mayor claridad y dar respuesta así a los objetivos que propusimos desde un primer momento.

4. RESULTADOS

Este epígrafe se compone de dos apartados: en primer lugar, los análisis descriptivos; y en segundo lugar, los análisis de correlaciones de Pearson. 1. Análisis descriptivos

Empezaremos realizando el análisis de frecuencias de la Escala de Evaluación Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) que en adelante llamaremos Escala de Familia (EF) para seguidamente analizar la Escala de Resiliencia (ER).

1.1. Escala de Familia (EF)

1.1.1. Nos pedimos ayuda los unos a los otros.

A esta pregunta, 111 personas de las 300, respondieron con “término medio”, lo que representa el 37% de la muestra. Un 29,7% respondió “con frecuencia” a este ítem (89 personas).

1.1.2. Los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas.

El 36% contestó marcando “término medio” en esta pregunta; eso son 108 personas. Un 29,7% marcó “con frecuencia” (89 personas) y un 19,3%, es decir, 58 personas de 300, señaló “casi siempre”.

1.1.3. Estamos de acuerdo con los/as amigos/as de cada uno/a de nosotros/as.

A esta pregunta respondió el 37% con “término medio” (111 personas), seguido del 34% (102 encuestados/as) que responden “con frecuencia” y, sólo el 21,3% (64 personas) responde “casi siempre”.

1.1.4. Los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina.

A esta pregunta respondió el 36,3% marcando “con frecuencia” (109 personas). Le sigue un 27,3% (82 personas) que responden “término medio” y, tan sólo el 21% (63 personas) responde

“casi siempre” a este ítem.

1.1.5. Nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos.

El 37%, o lo que es lo mismo, 111 personas de las 300 encuestadas, afirma “con frecuencia” en esta pregunta. Le sigue el 29,7% (89 personas) que marcó “casi siempre”.

1.1.6. En nuestra familia mandan varias personas.

Aquí, un 29% respondió con “término medio” (87 personas) y un 27,7%, “con frecuencia” (83 personas).

1.1.7. Nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia. El 30,7%, es decir, 92 personas de un total de 299 responden con “término medio”.

1.1.8. Nuestra familia cambia el modo de hacer sus cosas.

Aquí, 120 personas responden con “término medio”, lo que representa un 40%.

1.1.9. A todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia.

Un 39% respondió con “término medio” a la pregunta, es decir, 117 personas de un total de 299. No obstante, otro porcentaje importante, el 32%, responde “con frecuencia” a dicho ítem (96 de 299 personas).

1.1.10. Los castigos a los/as hijos/as se discuten entre los padres y los/as hijos/as. El 35,3% marcaron “casi nunca” en este ítem, es decir, 106 personas de 300.

1.1.11. Nos sentimos muy unidos entre nosotros.

Hubo 120 personas de 300 que señalaron “casi siempre” en esta pregunta. Eso se traduce en un porcentaje del 40%.

1.1.12. Los/as hijos/as toman decisiones en la familia.

El 39,3% (118 personas de 300) respondieron con “término medio” al ítem.

1.1.13. Cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente.

A la presente pregunta, 86 personas respondieron “con frecuencia”, es decir, un 28,7%. Seguido de un 27,7% que opina “casi siempre” (83 personas de 300).

1.1.14. En nuestra familia las reglas cambian.

Un porcentaje del 37% marcó con “término medio” a este ítem (111 personas de 298).

1.1.15. Con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia.

El 35,3% señaló con “término medio” esta pregunta, lo que vendría a ser 106 personas de 298. Solamente el 25,7% marcó “casi siempre” (77 de 298).

1.1.16. Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.

En este ítem, el 27,3% respondió “con frecuencia”, es decir, 82 personas de un total de 299. Le sigue un porcentaje de 25,3% que señala con “término medio” (76 de 299).

1.1.17. Los padres consultan al resto de la familia sobre sus decisiones personales.

El 29,7% responde con “término medio”, lo que se traduce en 89 de un total 299 personas.

1.1.18. En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.

Un porcentaje del 42,7% (128 personas de un total de 299) señaló “casi nunca”.

1.1.19. En nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as.

El 39,3% marcaron “casi siempre” al ítem, es decir, 118 de un total de 198 personas.

1.1.20. Es difícil decir quien hace las labores del hogar.

A esta pregunta, 161 personas de 299 respondieron “casi nunca”, es decir, un 53,7%. En síntesis, la mayoría de los ítems de la EF (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 12, 14, 15 y 17) tuvieron respuestas del tipo “término medio”. A los ítems (4, 5, 13 y 16) la respuesta fue “con frecuencia”. En los ítems (10, 18 y 20) se contestó “casi nunca” y en los ítems (11 y 19) “casi siempre” fue la opción más elegida.

1.2. Escala de Resiliencia (ER)

1.2.1. Cuando hago panes persisto en ellos.

El 40% opina estar “muy de acuerdo” con la pregunta, eso son 120 personas de 299.

1.2.2. Normalmente enfrento los problemas de una u otra forma.

Un 36% señaló estar “muy de acuerdo” con el ítem, es decir, 108 de 300 personas.

1.2.3. Soy capaz de depender de mí mismo más que de otros.

A esta pregunta, 107 personas de un total de 297 personas que respondieron, dicen estar “muy de acuerdo” lo que representa un 35,7%.

1.2.4. Mantener el interés en las cosas es importante para mí.

Un porcentaje del 38,3% marcó estar “muy de acuerdo” en la pregunta (115 personas de 296 en total).

1.2.5. Puedo estar solo si es necesario.

El 37,3% opina estar “totalmente de acuerdo” con este ítem, lo que serían 112 de un total de 300 personas que respondieron.

1.2.6. Siento orgullo por haber obtenido cosas en mi vida.

De las 298 personas que contestaron a esta pregunta, casi el 60% (concretamente, el 59,3%) opinó estar “totalmente de acuerdo” (esto son 176 personas).

1.2.7. Normalmente consigo cosas sin mucha preocupación.

El 22,7% afirmó estar “un poco en desacuerdo” con la presente pregunta (68 de 294 personas en total). Le sigue un 21,3%, es decir, 64 personas que se posicionan en “neutral”.

1.2.8. Me quiero a mí mismo.

Un 33% afirmó estar “muy de acuerdo” con esta afirmación (99 personas de 294 en total).

1.2.9. Siento que puedo ocuparme de varias cosas al mismo tiempo.

Este ítem deja una frecuencia $f = 104$ de un total de 296 personas que respondieron estar “muy de acuerdo”. Es otras palabras, hablamos de un 34,7%.

1.2.10. Soy decidido en las cosas que hago en mi vida.

El 30,3% está “muy de acuerdo” con dicha pregunta. Son, pues, 91 personas de 297 que contestaron.

1.2.11. Rara vez pienso sobre por qué suceden las cosas.

A este ítem, 69 personas de las 292 que contestaron, opinan estar “muy en desacuerdo”. Esto representa un porcentaje del 23%.

1.2.12. Hago las cosas de una cada día.

Un 29,7% mantiene una posición “neutral” respecto a esta pregunta; lo que equivaldría a 89 personas de las 295 que respondieron en nuestro cuestionario.

1.2.13. Puedo superar momentos difíciles porque ya he pasado por dificultades anteriores.

Hay 80 personas (de las 299 en total) que están “muy de acuerdo” con esta afirmación.

Hablamos de un porcentaje del 26,7%

1.2.14. Soy disciplinado en las cosas que hago.

De las 299 personas que contestaron a la pregunta, 97 están “muy de acuerdo” (un 32,3%) y 79 personas, “un poco de acuerdo”, lo que es igual al 26,3%.

1.2.15. Mantengo el interés en las cosas.

El 37,3% opina estar “muy de acuerdo” con dicho ítem, es decir, 112 personas de 296.

1.2.16. Normalmente puedo encontrar un motivo para reír.

Un 37% marcó estar “totalmente de acuerdo” (111 de las 297 personas en total). Bastante cerca, un porcentaje del 32,7%, señaló “muy de acuerdo” (98 de 297).

1.2.17. Creer en mí mismo me hace superar momentos difíciles.

El 33,3% opina estar “muy de acuerdo” con la presente pregunta. Vienen a ser 100 personas de un total de 298.

1.2.18. En una emergencia las personas pueden contar conmigo.

La gran mayoría de las personas que respondieron a esta pregunta, 188 del total de 299, señaló estar “totalmente de acuerdo”, representando el 62,7%.

1.2.19. Normalmente trato de mirar una situación desde distintos puntos de vista.

Aquí, el 31% marcó estar “totalmente de acuerdo” (93 de 300 en total) y, muy de cerca, el 30,7% opinó señalando estar “muy de acuerdo” con la pregunta (92 de 300).

1.2.20. A veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera hacerlas.

El 28,3% señaló estar “muy de acuerdo” con el ítem, es decir, 85 personas de 298.

1.2.21. Mi vida tiene significado.

Un 47,7% de los/as encuestados/as está “totalmente de acuerdo”. Son 143 personas de 292 que respondieron a dicha pregunta.

1.2.22. No me quedo pensando en las cosas que no puedo cambiar.

En este caso, el 22% mantiene una posición “neutral” en este ítem. De este modo, tenemos a 66 personas de un total de 296.

1.2.23. Cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida.

Un 33,7%, o lo que es lo mismo, 101 personas de las 299 que contestaron, opinan estar “muy de acuerdo” con dicha pregunta.

1.2.24. Tengo energía suficiente para lo que necesito hacer.

El 38,7% expresó estar “muy de acuerdo” con el presente ítem. Hablamos de 116 personas de los/as 297 encuestados/as que respondieron.

1.2.25. Es normal que existan personas a las que no le caigo bien.

Más de la mitad de los/as encuestados, que respondieron a esta pregunta, opinan estar “totalmente de acuerdo” pues, el porcentaje obtenido es del 51,3%. Es decir, 154 de un total de 300 personas.

En síntesis, a la mayoría de los ítems de la ER (1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 20, 23 y 24) se respondió estando “muy de acuerdo”. En los ítems (5, 6, 16, 18, 19, 21 y 25) la respuesta fue “totalmente de acuerdo”. Los ítems (12 y 22) presentan una posición “neutral”. Por último, el ítem (7) tuvo la respuesta “un poco en desacuerdo” y el ítem (11) “muy en desacuerdo”. 2. Análisis de correlaciones de Pearson

Ahora pasamos a ver la correlación existente entre la variable “estado civil de la familia” (en adelante e.c.f.) y la “Escala de Familia (EF)” y la “Escala de Resiliencia (ER)” respectivamente. Además, estableceremos una correlación entre las variables pertenecientes a la “Escala de Familia (EF)” y la “Escala de Resiliencia (ER)”.

2.1. Correlación entre el estado civil de la familia y la EF No existe correlación entre el e.c.f y la EF.

2.2. Correlación entre el estado civil de la familia y la ER

En este caso, sí hay correlación entre el “estado civil de la familia” y el ítem 13 de la Escala de Resiliencia (ER) “puedo superar momentos difíciles porque ya he pasado por dificultades anteriores”, siendo estadísticamente significativo con dos asteriscos y teniendo un $r = 0,158$ y sig. 0,006. La tabla de contingencia muestra que de los 299 que respondieron a esta pregunta,

241 pertenecían al e.c.f. “matrimonio”. De estos 241, 65 afirmaron estar “muy de acuerdo” con el ítem y 47 dicen estar “totalmente de acuerdo”.

También vemos que de los 299 que respondieron a esta pregunta, 26 pertenecían al e.c.f.

“divorcio”. De éstos 26, 6 afirmaron estar “un poco de acuerdo” con el ítem y otros 6 dicen estar “totalmente de acuerdo”.

2.3. Correlación de Pearson entre la EF y la ER

2.3.1. Estadísticamente significativos con dos asteriscos

Emplearemos abreviaturas para referenciar de qué ítem estamos hablando (que irá delante de la escala) y a qué escala pertenece si es a la Escala de Familia, EF, o a la Escala de Resiliencia, ER.

2.3.1.1. Estadísticamente significativos con dos asteriscos positivos

El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,270$ y sig. 0,000. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,224$ y sig. 0,000. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,215$ y sig. 0,000. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,185$ y sig. 0,001. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,183$ y sig. 0,002. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,159$ y sig. 0,006. El ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,151$ y sig. 0,009.

En síntesis, la pregunta número 4 de la Escala de Resiliencia (ER) “mantener el interés en las cosas es importante para mí” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 9 de la Escala de Familia (EF) “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”.

El ítem 6 ER “siento orgullo por haber obtenido cosas en mi vida” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,232$ y sig. 0,000. El ítem 6 ER “siento orgullo por haber obtenido cosas en mi vida” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,194$ y sig. 0,001. El ítem 6 ER “siento orgullo por haber obtenido cosas en mi vida” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,160$ y sig. 0,006.

En síntesis, la pregunta número 6 de la Escala de Resiliencia (ER) “siento orgullo por haber obtenido cosas en mi vida” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 5 de la Escala de Familia (EF) “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,314$ y sig. 0,000. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,284$ y sig. 0,000. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,283$ y sig. 0,000. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,276$ y sig. 0,000. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,200$ y sig. 0,001. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,182$ y sig. 0,002. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 13 EF “cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente”, siendo su $r = 0,178$ y sig. 0,002. El ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,177$ y sig. 0,002. El

ítem 8 ER “me quiero a mí mismo” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,178$ y sig. 0,002.

En síntesis, la pregunta número 8 de la Escala de Resiliencia (ER) “me quiero a mí mismo” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 19 de la Escala de Familia (EF) “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”.

El ítem 9 ER “siento que puedo ocuparme de varias cosas al mismo tiempo” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,166$ y sig. 0,004.

El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,206$ y sig. 0,000. El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,186$ y sig. 0,001. El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,174$ y sig. 0,003. El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,171$ y sig. 0,003. El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 12 EF “los/as hijos/as toman decisiones en la familia”, siendo su $r = 0,160$ y sig. 0,006. El ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,160$ y sig. 0,006.

En síntesis, la pregunta número 10 de la Escala de Resiliencia (ER) “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 2 de la Escala de Familia (EF) “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”.

El ítem 11 ER “rara vez pienso sobre por qué suceden las cosas” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,157$ y sig. 0,007.

El ítem 12 ER “hago las cosas de una cada día” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,153$ y sig. 0,009. El ítem 14 ER “soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,230$ y sig. 0,000. El ítem 14 ER “soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,205$ y sig. 0,000. El ítem 14 ER “soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,180$ y sig. 0,002. El ítem 14 ER “soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 19 EF

“en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,178$ y sig. 0,002. El ítem 14 ER “soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,156$ y sig. 0,007. El ítem 14 ER

“soy disciplinado en las cosas que hago” tiene correlación con el ítem 13 EF “cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente”, siendo su $r = 0,152$ y sig. 0,009.

En síntesis, la pregunta número 14 de la Escala de Resiliencia (ER) “soy disciplinado en las cosas que hago” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 11 de la Escala de Familia (EF) “nos sentimos muy unidos entre nosotros”.

El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,268$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,249$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,228$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,226$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER

“mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,221$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,212$ y sig. 0,000. El ítem 15

ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,210$ y sig. 0,000. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,182$ y sig. 0,002. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 6 EF “en nuestra familia mandan varias personas”, siendo su $r = 0,161$ y sig. 0,005. El ítem 15 ER “mantengo el interés en las cosas” tiene correlación con el ítem 13 EF “cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente”, siendo su $r = 0,153$ y sig. 0,009. En síntesis, la pregunta número 15 de la Escala de Resiliencia (ER) “mantengo el interés en las cosas” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 1 de la Escala de

Familia (EF) “nos pedimos ayuda los unos a los otros”.

El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,251$ y sig. 0,000. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,244$ y sig. 0,000. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,202$ y sig. 0,000. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,199$ y sig. 0,001. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 13 EF “cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente”, siendo su $r = 0,188$ y sig. 0,001. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 16 EF “intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros”, siendo su $r = 0,185$ y sig. 0,001. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 6 EF “en nuestra familia mandan varias personas”, siendo su $r = 0,164$ y sig. 0,005. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,157$ y sig. 0,007. El ítem 16 ER “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,151$ y sig. 0,009.

En síntesis, la pregunta número 16 de la Escala de Resiliencia (ER) “normalmente puedo encontrar un motivo para reír” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 11 de la Escala de Familia (EF) “nos sentimos muy unidos entre nosotros”.

El ítem 17 ER “creer en mí mismo me hace superar momentos difíciles” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,215$ y sig. 0,000. El ítem 17 ER “creer en mí mismo me hace superar momentos difíciles” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,159$ y sig. 0,006. El ítem 17 ER “creer en mí mismo me hace superar momentos difíciles” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,156$ y sig. 0,007.

En síntesis, la pregunta número 17 de la Escala de Resiliencia (ER) “creer en mí mismo me hace superar momentos difíciles” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 4 de la Escala de Familia (EF) “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”.

El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,307$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,290$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,274$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,268$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,261$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,243$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,213$ y sig. 0,000. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,198$ y sig. 0,001. El ítem 21 ER “mi vida tiene significado” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,174$ y sig. 0,003.

En síntesis, la pregunta número 21 de la Escala de Resiliencia (ER) “mi vida tiene significado” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 11 de la Escala de Familia (EF) “nos sentimos muy unidos entre nosotros”.

El ítem 22 ER “no me quedo pensando en las cosas que no puedo cambiar” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,172$ y sig. 0,003. El ítem 22 ER “no me quedo pensando en las cosas que no puedo cambiar” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,167$ y sig. 0,004.

En síntesis, la pregunta número 22 de la Escala de Resiliencia (ER) “no me quedo pensando en las cosas que no puedo cambiar” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 15 de la Escala de Familia (EF) “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”.

El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,241$ y sig. 0,000. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, siendo su $r = 0,207$ y sig. 0,000. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,206$ y sig. 0,000. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,187$ y sig. 0,001. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,184$ y sig. 0,001. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,178$ y sig. 0,002. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,162$ y sig. 0,005. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,160$ y sig. 0,006. El ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,159$ y sig. 0,006.

En síntesis, la pregunta número 23 de la Escala de Resiliencia (ER) “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 1 de la Escala de Familia (EF) “nos pedimos ayuda los unos a los otros”.

El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, siendo su $r = 0,242$ y sig. 0,000. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia”, siendo su $r = 0,215$ y sig. 0,000. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos”, siendo su $r = 0,205$ y sig. 0,000. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 7 EF “nos sentimos más unidos entre nosotros mismos que con gente de fuera de la familia”, siendo su $r = 0,203$ y sig. 0,000. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 15

EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia”, siendo su $r = 0,192$ y sig. 0,001. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”, siendo su $r = 0,188$ y sig. 0,001. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 4 EF “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina”, siendo su $r = 0,180$ y sig. 0,002. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 8 EF “nuestra familia cambia el modo de hacer sus cosas”, siendo su $r = 0,174$ y sig. 0,003. El ítem 24 ER “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” tiene correlación con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros”, siendo su $r = 0,166$ y sig. 0,004.

En síntesis, la pregunta número 24 de la Escala de Resiliencia (ER) “tengo energía suficiente para lo que necesito hacer” se relaciona de forma muy significativa con la pregunta número 1 de la Escala de Familia (EF) “nos pedimos ayuda los unos a los otros”.

En conclusión, puede comprobarse como el ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” y el ítem 23 ER “cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida”, se relacionan con el ítem 1 “nos pedimos ayuda los unos a los otros”, el ítem 2 “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas”, el ítem 15 EF “con facilidad podemos pensar cosas para hacer todos juntos como una familia” y el ítem

19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as”. Lo que denota un posible desarrollo de la capacidad resiliente de los/as hijos/as, relacionado con sentimientos de unidad, ayuda mutua, participación en la toma de decisiones y pertenencia a la familia.

2.3.1.2. Estadísticamente significativos con dos asteriscos negativos

El ítem 1 ER “cuando hago panes persisto en ellos” tiene correlación con el ítem 20 EF “es difícil decir quien hace las labores del hogar”, siendo su $r = -0,155$ y sig. 0,007.

El ítem 2 ER “normalmente enfrento los problemas de una u otra forma” tiene correlación con el ítem 20 EF “es difícil decir quien hace las labores del hogar”, siendo su $r = -0,194$ y sig. 0,001.

El ítem 25 ER “es normal que existan personas a las que no le caigo bien” tiene correlación con el ítem 20 EF “es difícil decir quien hace las labores del hogar”, siendo su $r = -0,154$ y sig. 0,008.

5. CONCLUSIONES

Empezaremos por los objetivos que nos planteábamos al inicio de la investigación. En primer lugar, queríamos conocer el funcionamiento de las familias con hijos/as según los estilos de dinámica familiar. Según los datos, se puede ver que “los padres escuchan lo que dicen los hijos/as, en lo que se refiere a su disciplina” (el 36,3% marcó “con frecuencia” a esta pregunta), “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos” (el 37% señaló “con frecuencia” aquí), “nos sentimos muy unidos entre nosotros” (el 40% de los/as encuestados/as indicó “casi siempre” en dicha pregunta) y “cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente” (un 28,7% respondió “con frecuencia” en esta pregunta). Por lo tanto, se puede afirmar que en las familias, de los hijos/as que estudian el Grado en Trabajo Social, se dan altos niveles de comunicación y negociación, además de un gran sentimiento de unidad y pertenencia entre los miembros de la unidad familiar. Destacamos, no obstante, que aunque exista unidad y complicidad entre los familiares, los padres son los que siguen teniendo y ejerciendo la autoridad intrafamiliar, ya que el 35,3% de los/as que respondieron a la pregunta: “los castigos a los/as hijos/as se discuten entre los padres y los/as hijos/as”, opina que “casi nunca” pasa esto. Esto quiere decir que los padres son abiertos a escuchar las opiniones de sus hijos/as, en lo referente a la disciplina, las normas y las decisiones, pero son ellos, en última instancia, quienes determinan que castigos se aplican si esas normas se rompen. En conclusión, el estilo de familia que, según Del Fresno (2013), mayoritariamente se da entre las familias de los/as estudiantes del Grado en Trabajo Social sería el estilo democrático.

En segundo de los objetivos propuestos era establecer una reciprocidad entre la situación de separación de pareja y el estilo de dinámica familiar empleado en las familias. Para estudiar esto, se relacionó el estado civil de la familia con la Escala de Familia (EF). Dado que no se obtuvo ningún dato estadísticamente significativo, concluimos pues que no existe relación y

que no es determinante, en el estilo de dinámica familiar que se da entre los miembros, que dicha familia tenga un estado civil.

En cuanto al tercer objetivo, deseábamos conocer la relación que existe entre la relación de familia y la resiliencia de los/as hijos/as. Los datos nos muestran que la Escala de Resiliencia (ER) y la Escala de Familia (EF), se interrelacionan. Para empezar, el ítem 4 ER “mantener el interés en las cosas es importante para mí” se relacionan con el ítem 9 EF “a todos/as nos gusta emplear el tiempo libre compartiéndolo con los demás miembros de la familia” ($r = 0,270$ y sig. 0,000), el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros” ($r = 0,224$ y sig. 0,000) y con el ítem 5 EF “nos gusta hacer cosas con nuestros familiares próximos” ($r = 0,215$ y sig. 0,000). Como puede verse, cuando en la familia, los/as integrantes, comparten el tiempo libre, se solicitan ayuda mutua y promueven actividades, con otros familiares próximos de la familia extensa, esto revierte en la percepción que los/as hijos/as tienen sobre los temas cruciales, haciéndoles más responsables. En la misma línea, el ítem 10 ER “soy decidido en las cosas que hago en mi vida” se relacionan con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas” ($r = 0,206$ y sig. 0,000), el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros” ($r = 0,186$ y sig. 0,001) y con el ítem 19 EF “en nuestra familia es muy importante sentirnos todos/as unidos/as” ($r = 0,174$ y sig. 0,003), de lo que podemos concluir que los/as hijos son más consecuentes, tienen mayor determinación y son más constantes cuando en la familia, los padres les toman en consideración para solucionar los problemas y tienen en cuenta su opinión; además, sigue estando presente la ayuda mutua entre los miembros y el sentimiento de unidad familiar es, también, un factor importante (Melillo, 2007).

Los datos también muestran que los/as estudiantes tienen desarrollado un gran sentido del autoconcepto sobre sus vidas y está influenciado directamente por el sentimiento de unidad entre los miembros de la familia. Se puede comprobar cuando vemos como el ítem 21 ER “mi vida tiene significado” ($r = 0,307$ y sig. 0,000) se relaciona con el ítem 11 EF “nos sentimos muy unidos entre nosotros” ($r = 0,290$ y sig. 0,000) (Cardozo y Alderete, 2009).

Por último, encontramos una relación, entre la Escala de Resiliencia (ER) y la Escala de Familia (EF), referente al estado de protección que, la familia, provee hacia los hijos/as. El ítem 23 ER

“cuando estoy en una situación difícil normalmente encuentro una salida” se relaciona con el ítem 1 EF “nos pedimos ayuda los unos a los otros” ($r = 0,241$ y sig. 0,000) y con el ítem 2 EF “los padres tienen en cuenta las sugerencias de los hijos para solucionar problemas” ($r = 0,207$ y sig. 0,000). De este modo, los hijos cuyas familias les han prestado atención a lo que sentían, pensaban y opinaban cuando surgía algún tipo de problema, que debía ser resuelto en familia, ha provocado, en estos/as estudiantes del Grado en Trabajo Social, el desarrollo y empoderamiento de su capacidad de resiliencia, pues se perciben a sí mismos como personas que, ante una situación complicada, estresante y que supone un reto a superar, consiguen salir transformados y encontrar la solución adecuada a la situación que se les pueda plantear (Ramírez y Hernández, 2012).

Para la realización de esta investigación hemos encontrado algunas debilidades. Por un lado, las características de la muestra están limitadas a estudiantes del Grado en Trabajo Social. A nuestro entender, convendría ampliar el tamaño y el perfil muestral (edad y sexo), llegando a contar con la participación de chicos y chicas de educación secundaria. Pero dado el escaso tiempo del que disponíamos para realizar este estudio, apenas tres meses, y la dificultad añadida de los tiempos de espera en la tramitación de los permisos para poder pasar las encuestas en los institutos, por tratarse de menores de edad, la muestra tuvo que ser con el

colectivo de estudiantes de universidad, dado que esta muestra es más accesible. Dentro de dicho colectivo, los/as alumnos/as pertenecían a una carrera universitaria concreta, el Grado en Trabajo Social, pero lo ideal habría sido poder encuestar al alumnado de diferentes Grados.

Por otro lado, entendemos que sería ideal realizar un estudio longitudinal, el cual nos permite realizar un análisis comparativo pre y pos. Así mismo, los tipos de instrumentos escogidos pertenecían a escalas con una alta consistencia interna y una fiabilidad demostrada. Sin embargo, es probable que se pudieran haber elegido otros instrumentos más novedosos y actualizados.

En cuanto a las perspectivas de futuro de la investigación que hemos realizado proponemos, realizar una investigación tomando como referencia una muestra que pertenezca al colectivo de la adolescencia, para conocer más de cerca sus vivencias en cuanto a la ruptura de pareja de sus padres y madres. También, sería conveniente realizar un análisis exhaustivo acerca de los nuevos modelos de familia.

Por otro lado, hemos encontrado algunos datos que parecen ser interesantes para estudiar. Vimos que un 14,7% de los/as encuestados/as tienen a su padre que haya cursado estudios “universitarios”. Sin embargo, el 15,3% de la muestra tiene a su madre también con estudios “universitarios”. Ahora bien, cuando analizamos los datos sobre la dedicación profesional, encontramos que un 28% de las personas encuestadas tiene a su madre realizando las labores del hogar como “ama de casa”, un 26,3% más alto frente al porcentaje de padres que se dedican a las labores del hogar (el 1,7%). Así pues, aunque la formación universitaria es mayor en las madres que en los padres. Son ellas, las que se dedican más a las tareas domésticas, mientras que ellos, se dedican a trabajar fuera del hogar (tanto por “cuenta ajena” como siendo “autónomos”). Por lo tanto, sería recomendable investigar sobre este punto en cuanto a la diferenciación por género y ver cómo afecta esto a la dinámica familiar, y a la capacidad resiliente.

Finalmente, consideramos de gran interés académico y profesional, que se investigue en la propuesta de un protocolo para efectuar una prevención primaria que advierta a las familias de las consecuencias, sobre los y las hijos e hijas, que pueden derivarse de los casos de ruptura de pareja, y será en base al estilo familiar del que sea característica la familia. Dicho protocolo de prevención primaria, según señalan los datos, debería ir orientado fundamentalmente a trabajar: la comunicación (intrafamiliar e intergeneracional), la capacidad resiliente y la participación en la familia. Pensamos que la prevención primaria debe ser uno de los caminos a seguir en futuras investigaciones, porque creemos firmemente que es un campo aun por explorar en el Trabajo Social en cuanto al colectivo de familia e hijos/as, y, porque sólo previniendo el daño que puede ocasionar, como menos, el desconocimiento de los efectos que produce, en los y las hijos e hijas, una situación de separación de sus padres y madres, es como se podrán desarrollar mejores y más eficaces intervenciones para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (2008). La comunicación como vía hacia una educación consensual. Trabajo de Grado para optar por el título de comunicador social, campo audiovisual, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.

Amato, P. R. Y Keith, B. (2004). Parental divorce and the well being of children: A metaanalysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46.

- Amato, P. R. Y Keith, B. (2004). Parental divorce and adult well-being: A metaanalysis. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 43-58.
- Beckwith, L., Cohen, S. E. Y Hamilton, C. E. (2004). Maternal sensitivity during infancy and subsequent life events relate to attachment representation at early adulthood. *Developmental Psychology*, 35, 693-700.
- Berguer, P. Y Luckmann, T. (1968/2001). *La construcción social de la realidad* (17ª Reimpresión). Argentina: Editores Amorrortu.
- Cardozo, G. Y Alderete A. M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe* (23), 148-182.
- Cava, M.J., Murgui, S., Y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20(3), 389-395.
- Declaración universal de derechos humanos (DUDH) (1948). Artículo 16.
- Del Fresno, M. Y Sánchez, S. S. (2013). Trabajo Social con familias: los estilos familiares como indicadores de riesgos, una investigación etnográfica. *Portularia*, 13(1), 37-46.
- Garnezy, N. (1993). Children in Poverty: Resiliency despite risk. *Psychiatry*, 56, 127-136.
- González, M. M. (2009). Nuevas familias, nuevos retos para la investigación y la educación. *Cultura y Educación*, 21, 381-389.
- Guidubalci, J. Y Perry, J.D. (2004). Divorce and mental health sequelae for children: A tow year follow-up of nation wide sample. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 24, 531-538.
- Hernández, I. (2004). Educar para la tolerancia: una labor en conjunto. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(191), mayo-agosto, 136-148.
- Luthar, S., Cicchetti, D., Y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cohen Y D. Cicchetti (Eds.): *Developmental psychopathology*, vol. 3: Risk, disorder and adaptation (2ª ed.) (pp. 739-795). Hoboken: John Wiley Y Sons.
- Menezes de Lucena, V. A., Fernández, F., Hernández, L., Ramos, F., Y Contador, I. (2006). Resiliencia y el modelo Burnout-Engagement en cuidadores formales de ancianos. *Psicothema*, 18(4), 791-796.
- Medina, R. (2004). Generalidades: la familia y la comunidad. En J. Bouché Y F. Hidalgo (Direc.), *Mediación y orientación familiar II* (p. 428). Madrid: Editorial DYKINSON, S.L.
- Mora, B. (2012). Solidaridad familiar y resiliencia. *Documentos de Trabajo Social*, (51), 100.
- Melillo, A. C. (2007). El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia. En: Munist, M. M., Suárez-Ojeda, N. O., Krauskopf, D. Y Silber, T. J. *Adolescencia y resiliencia*. México: Paidós.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez Ojeda, N., Infante, F. Y Grotberg, E. (1998). *Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en Niños y Adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud. Washington DC.

Los estilos de familia y la resiliencia. Estudio de la ruptura en la relación de pareja en la provincia de Almería

Polaino, A. Y Martínez, P. (2003). Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia (2ª ed.). Madrid: Ediciones Rialp, S. A.

Ramírez, P. Y Hernández, E. (2012). Resiliencia familiar, depresión y ansiedad en adolescentes en situación de pobreza. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 20(2), 63-70.

Reher, D. (1996). *La familia en España, pasado y presente*. España: Alianza Editorial.

Rodrigo, M. J. Y Charles H. Cooley. (2004). Los grupos primarios, claves del proceso civilizador. *Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie de Clásicos de la Sociología*, (10), 31 y 60.

Vogt, P. (1997). *Tolerance and Education. Learning to Live with Diversity and Difference*. London: Sage Publications.

Wagnild, G. M. Y Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1, 165-178.